

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.687

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 13 Julio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Los de abolengo

¿Os acordáis de Conejero?

¿Os acordáis de Conejero, lectores míos? ¡Conejero! Aquel pulero y atildado Director de nuestro Instituto Local de Segunda Enseñanza. ¡Qué Conejero y qué Director de tan grata memoria! ¡Todo un upetista cabal de puro abolengo! Admirador del Borbonete y adorador de Primo, más que a las letras de las que pretendía comer aún no estando muy seguro de su dominio, rendía culto ferviente al dios dictador por el que rezaba contrito al pie de los altares de nuestra iglesia parroquial de San Mateo. ¡Qué gran hombre aquél Conejero!

Su misa diaria, sus golpes de pecho, su beso vehemente de pecador contrito al paño del altar; sus permanencias contantes y sonantes, su cuerpo erguido, su sonrisita de conejo, un tanto rizado el cabello cuidadosamente peinado y el terno negro dando un tinte severo al conjunto de su figura.

Decían que gustaba de ocultar el número de los abrigos que el Tiempo había cargado sobre sus espaldas y había quien murmuraba que, nuestro Fausto, andaba a la greña con Mefistófeles porque las Margaritas torcíanle el gesto. Y es que el diablo con ser diablo, anheloso de almas, no daba gran valor al alma de Conejero.

Nosotros que tampoco hemos dado nunca gran abrigo a las fantasías populares y nos hacen reír los aquelarres

y la milagrera noche de San Juan, lejos de ver en Conejero un protegido del poderoso Satán, lo juzgábamos sólo como un viejo verde ayuno de ciencia y sobrado de argucia y más adiestrado en el manejo de afeites de tocador que en andar a pleito con la grey estudiantil para inculcarle en el meollo historias y romances, salvo lo de los libros de texto, permanencias y demás gajes para ir tirando de la vida con la mayor comodidad posible.

El ardiente upetismo de Conejero, hacíanos mirarlo de soslayo, y por él más de una vez la censura llamó a nuestras puertas y hasta suspendida fué temporalmente la publicación de este diario... De los republicanos no quería Conejero ni el saludo, Su monarquismo era fervoroso.

Un día—el de la Fiesta del Libro—a la orilla de aquel lago de aguas turbias donde este pez-espada coleaba, armados de caña y paciencia, preparado el anzuelo y la carnaza, esperamos ansiosos de que picara el pez. El incauto picó... Aun conservamos su misiva y cogiendo la pluma si bien CON GUANTE BLANCO, contestamos al carca... La cantárida hizo su efecto en él y en la opinión que aun ríe al recordarlo. No falta quien conserva aquel guante blanco y más de un lustro va transcurrido desde el tal suceso.

A partir de aquella Tarde,

el espíritu de Conejero cayó en hondas meditaciones. Por donde iba creíase blanco de todas las miradas, tope de todas las sonrisas, causa de todos los eufemismos. Y el ambiente lorquino antes tan grato empezó a serle insupportable. Pidió el traslado y en Córdoba la moruna dió con sus huesos.

Hemos pensado en él muchas veces, y hemos compadecido el pavimento de aquella maravillosa catedral. ¡Cuántas veces sobre él habrán descansado las rodillas de aquel espíritu tan fuertemente católico, tan fervoroso admirador del que fué su rey, tan entusiasta defensor de Primo de Rivera.

Pero cátense ustedes que de Córdoba ha venido un antiguo amigo que allí viene residiendo.

—¿Y Conejero? ¿Qué me cuentas de Conejero?—le preguntamos. El advenimiento de la República, el laicismo, la ley de Congregaciones tendrá su espíritu aturrido...

—¿Has dicho aturrido?—nos dice nuestro amigo—. ¡Quiá, hombre, quiá! Conejero, en Córdoba, es una de las figuras de más relieve, ¿me oyes bien?, del partido republicano radical-socialista!!!

El asombro me dura todavía. Aunque según mi amigo, no hay por qué asombrarse. Y tiene razón.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

¡Hombre, tiene gracia.

Un nuevo espectáculo

Se ha presentado en el Coliseum, de Madrid, un espectáculo pobretón y absurdo denominado «Televisión», que la gente no ha acabado de soportar. Y a la salida del estreno, decía un crítico a un autor:

—No me explico por qué razón, siendo televisión la visión a distancia, nos han puesto estas visiones tan cerca...

¡Así son ellos!...

Durante una interrupción en la Cámara, Teodomiro Menéndez—señalando a los escaños que ocupan los agrarios—, manifestó:

—Nuestros mejores socialistas, salen de ahí.

A lo que un camarada de la tribuna de la Prensa, apostilló:

—Aprendices de curas y discípulos de Cordero... ¡Así son ellos!...

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

LA ELECCION DE ESTA TARDE

CON PLUMA AJENA

¿Quién será el presidente del Tribunal de Garantías?

Esta tarde tendrá lugar en el Congreso la elección de Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales.

Los radicales socialistas presentan candidato a Albornoz.

Los socialistas votarán a Araquistain, y a Cordero para vocal.

Los radicales no presentarán candidato.

A última hora parece ser que se ha lanzado por el señor Botella Asensi, el nombre de don José Ortega y Gasset para presidente del mentado Tribunal.

La idea fué acogida con cariño, hasta el punto de que algunas minorías como la radical la aceptaron.

Está siendo comentadísimo el desacuerdo que reina entre los ministeriales para la designación de candidatos a la Presidencia del Tribunal de garantías.

PUBLICACIONES

Nuevo Mundo

Aporta valiosos antecedentes sobre la reforma agraria que necesita España, al darnos a conocer las modalidades—minifundio, f.ros; etc.—que reviste el problema de la tierra en Galicia.

Sumario: A Falla le llega la glorificación académica.—«La paleta y los cuatro pinceles que pertenecieron a Goya».—«Crónica de Jardel Porcel: París-Nueva York-Hollywood».—«El conflicto del Uzo y Vestido y los Jurados mixtos».—«Espeñoles en el Amazonas».—«Las Camisas pardas derrotan a los Cascos de acero».—«El Instituto comercial de Barcelona».—«Vestirse mucho y desnudarse más».

Compre usted siempre «Nuevo Mundo»: 30 céntimos en toda España.

Suscribase a la Revista «El Consultor de los Bordados» es la mejor en su clase.

Se admiten suscripciones en esta administración.

Opiniones del Sr. Albornoz sobre el Tribunal de Garantías Constitucionales.

«Uno de los candidatos a la presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales será el actual ministro de Justicia. Al parecer, el candidato ministerial; por tanto, el que cuenta con mayores probabilidades de resultar elegido».

Contra esta candidatura se opone la objeción de que el señor Albornoz habría de resolver como Presidente del Tribunal de Garantías recursos—algunos ya presentados—contra sus decisiones como ministro de Justicia. Aparte esta objeción formal, ha de recordarse también el discurso pronunciado en las Cortes por el señor Albornoz al discutirse el proyecto. En ese discurso, el ministro de Justicia mostraba una actitud escéptica, si no contraria, frente al Tribunal de Garantías, que revelaba muy poco amor a la institución, al mismo tiempo que una concepción política y no jurídica, de esta última.

Comentaba el Sr. Albornoz en aquel discurso una frase de un periódico que decía: «La realidad es que esta ley del Tribunal de Garantías Constitucionales no la quiere nadie; no la quiere la mayoría, no la quieren las oposiciones, desconfían de ella». Y agregaba que «en el fondo eso es verdad».

¿Por qué?, se preguntaba el señor Albornoz. «Porque la defensa de la Constitución no es una función jurisdiccional, sino una función política». «La anulación de una ley por anticonstitucional no puede hacerse por una jurisdicción, la justicia, sin politiquizarse, no puede intervenir en semejante asunto; por encima del Parlamento no puede haber nada que desconozca ni suprima ni cene su soberanía». «La defensa de la Constitución es una función eminentemente, fundamentalmente política».

«Algunos diputados—continúa el señor Albornoz—eran partidarios del Senado. No prevaleció su criterio, como tampoco prevalecieron las tentativas de crear un Consejo Nacional, un Consejo de la República». Entonces, «como sustitutivo o sucedáneo,